

## PRESENTACIÓN

Este nuevo número de “Trastornos de la Conducta Alimentaria” es, sin duda, un número MUY especial. Siempre hemos comentado que esta Revista es un lugar para el encuentro, con artículos de interés en el ámbito de los trastornos alimentarios desde diversas perspectivas. En este caso, una única autora, Marian Montes Martínez, nos habla de todas las perspectivas, además, desde una visión vivencial. Nos habla de un viaje, de su viaje.

En un primer artículo, Marian narra algo así como los preparativos del viaje. Siguiendo un viaje por la mar, hay que preparar el barco, combustible, limpieza, estiba, analizar la meteo antes de zarpar, cartas, instrumentos, y un largo etcétera. No cabe improvisar. Justo antes de partir, solemos repasar todos esos detalles; la autora repasa también todos los detalles de su biografía, parece que todo estaba preparado. Así, la autora nos recuerda: *Teniendo en cuenta que el modelo biopsicosocial establece que cuando se produce el fracaso de alguna de las esferas que conforman el ser humano, si no se establecen las medidas restauradoras apropiadas, se puede llegar a ocasionar un desequilibrio en el resto de las áreas originándose así una situación de enfermedad. Se llama anorexia nerviosa, y sobre ella, sobre ese viaje, versará el próximo capítulo.*

En el segundo trabajo, la autora ya navega por la mar, en su barco, en una singladura tormentosa, dura. Ella lo explica pormenorizadamente, incluye los tratamientos recibidos, pero lo importante es que *finalmente llegó el día en el que debía emprender mi viaje al mando del timón. Sin la ayuda de aquel equipo no habría sido posible. Fue un siete abril del año dos mil uno cuando se me expidió un documento en el que estaba escrito “alta”. Con unas secuelas, unos sentimientos de culpa y remordimientos, pudor y vergüenza, tabúes y silencio, con más miedo que alegría, con dificultades tendría que aprender a convivir hasta que pudiera vencerlos. Y sólo así por fin podía reaprender a ser la “pizpireta” niña que fui. Pero, ¿podría llegar a vivir una vida totalmente encarrilada? Eso se verá después...*

En el tercer artículo se parte de una pregunta: ¿hay vida después de la anorexia nerviosa? La propia Marian destaca que esa es la pregunta del millón. *Que haya vida o no después de la anorexia nerviosa es una cuestión que muchos se plantean, desde la propia sociedad estereotipada en la que vivimos, a los profesionales que se implican directamente en el estudio y/o tratamiento de los trastornos de la conducta alimentaria, a familiares y allegados de pacientes, y de forma muy particular a los propios pacientes que han padecido y los que padecen anorexia nerviosa.* Según nos afirma al final de esta

tercera parte, parece que sí, hay vida tras la enfermedad. Así lo expresa: *no hay lugar para las lamentaciones, sólo para las satisfacciones como las que se sienten después de un trabajo bien hecho, de una navegación a buen puerto. Ha hecho falta invertir sudor y esfuerzo para cambiar el rol de víctima al de ganadora, pero ha valido la pena.*

Y llega una cuarta parte del relato. Nos comenta la autora que *el viaje por la anorexia nerviosa lleva a una tendencia, casi inexorablemente, a la permanencia. Pese a que puedan haberse superado los miedos a la comida, los temores a las reuniones sociales, los reflejos traicioneros del espejo, retomado una carrera o profesión, aceptado el amor como una forma de vida en común, etc., siempre quedan unos recuerdos, unos "souvenirs" de ese viaje a la anorexia nerviosa con los cuales se pueden convivir. Con todos a excepción de uno: el sonido del silencio.* Finalmente, parece surgir otra pregunta: *¿puede hacerse algo con el daño sufrido? Podría ser esta la respuesta: estas huellas imborrables se han generado para mí, y que en lugar de recrearme en el dolor causadas por ellas (heridas de guerra...) he preferido aceptarlas, abrazarlas e interpretarlas como señales puestas en mi vida con un fin: ayudar a otras almas atormentadas, esa es mi misión. Llevar a cabo esta misión en lo que respecta a la anorexia nerviosa, es la única manera de no viajar por la vida como un alma atormentada y maltratada, de no ser una víctima de la anorexia nerviosa hasta la eternidad, no lo merece. Se trata de una misión que algunos podrían llamar "autoayuda" o terapia personal, pero que también puede servir de ayuda, de terapia para los demás. Porque deseo de corazón que mi experiencia ayude a los que no pueden decir que su viaje sea aún maravilloso, a sus familiares y seres allegados.*

La vida actual, para la autora, es como la vida de otras personas. Pero en el caso de Marian Montes alcanza un plus, la necesidad y alegría de poder ayudar, de aportar su experiencia. Así, nos dice: *la diferencia es que en esta ocasión si podía y debía hacer algo para de algún modo estar todos en el mismo lado -salvando las diferencias, tenemos mucho en común- pues durante casi toda mi vida estuve cumpliendo penitencia en aquella prisión y sabía lo que era aquel infierno. Mi experiencia quizá podía aportar o significar algo; un tesoro que compartir y que a mi me ayudara al tiempo a romper el sonido de silencio que durante toda mi vida me había atormentado. Pero, ¿cómo?* Es evidente que este número especial de nuestra Revista da cierta respuesta a su pregunta (¿cómo?), para empezar, es mucho, mucha valentía y sinceridad. Valentía y sinceridad que, si calan en el lector interesado, se constituyen en fuente de conocimiento y ayuda.

Finalmente, la autora desea ayudar con unos consejos. Tiene sobrada experiencia para hacerlo. Se dirige, en primer lugar, a ti, “querida mía”, la que sufres un TCA. No se olvida de vosotros, “padres”, a quienes os dice que no os culpéis y luchéis hasta el final, sin condiciones. El “amado” tiene también su aliento y agradecimiento por parte de la autora, al igual que los terapeutas, “los ángeles” a los que Marian se refiere. La sociedad también está en sus consejos. El “sonido del silencio” es, sin duda, la parte mollar de la experiencia. El encuentro con el dolor, que da sentido a la oscuridad y el sinsentido. Es la liberación. Hablad, comunicad, chillad y clamad ante el dolor, pero nunca guardéis silencio. Eso sería la voz de Marian años después de la superación.

Como en todos los números anteriores, seguimos expresando nuestro agradecimiento a los autores, en este caso a Marian Montes Martínez, y volvemos a dejar constancia de que nuestra Revista es, ante todo, un lugar para la reflexión y para mostrar trabajos e ideas, desde muchas disciplinas. Nos gusta recordar que en estos años hemos venido contando, y seguimos contando, con las aportaciones de profesionales diversos ámbitos como ya hemos señalado.

Seguimos esperando nuevas aportaciones, siempre es motivador conocer lo que otros hacen y piensan. En este sentido, la Revista Trastornos de la Conducta Alimentaria sigue y seguirá abierta a la opinión, a la voz, de quienes quieran aportar su experiencia y conocimientos para mejorar la ayuda a nuestros pacientes y sus familias.

Ignacio Jáuregui Lobera

Director